

Entrevista a Ángela Di Tullio

Ángela Di Tullio

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”

Universidad de Buenos Aires

Preguntas enviadas: 15/10/2017

Respuesta recibida: 04/11/2017

Ángela Di Tullio es profesora estable de la Maestría en Lingüística (Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue) y desde 1973 hasta 2012 fue profesora de la UNComahue en la carrera de Letras (Gramática Española y Filología Hispánica). Actualmente, es Investigadora invitada del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” (Universidad de Buenos Aires) y forma parte de la plantilla docente de distintos posgrados de Argentina. Es consultora de la Real Academia Española (2003) y miembro de la Academia Argentina de Letras. Participó como correctora del *Compendio de la Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010). Ha dirigido y codirigido tesis de posgrado y ha participado en equipos de dirección de becarios del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sus temas de investigación versan sobre cuestiones de teoría gramatical y de problemas específicos de gramática española, con especial referencia al español de América y de la Argentina. Entre los libros de su autoría, el *Manual de gramática del español* (primera edición de 1997) es una referencia ineludible en las cátedras de gramática española de diversas universidades del país.

QQ: ¿Cuál es su objeto de estudio en la actualidad y cómo llegó a él?

Ángela: A lo largo de mi labor docente y de investigación me he dedicado a la gramática y a la historia del español, en particular de la variedad hablada en nuestro país. Se trata, por supuesto, de un objeto de estudio muy vasto y muy complejo, que he abordado a menudo a partir de la comparación entre lenguas diferentes, como la alternancia entre acusativo y dativo en el grupo mayoritario de los verbos psicológicos del español frente a los del italiano –estudiados por Belletti y Rizzi, o entre variedades de una misma lengua, sea entre la nuestra y la peninsular o entre las variedades del español americano o incluso de la Argentina, como lo muestran ejemplos y observaciones dispersas en mi *Manual de gramática del español*. En este libro he prestado, además, una especial atención a la enseñanza de la gramática en el capítulo inicial debido a que, como profesora, notaba no solo la escasa formación gramatical de los estudiantes que llegaban a la universidad sino, sobre todo, las huellas de una política educativa “antigramatical”, cuyos efectos me parecen nefastos en la formación general de los estudiantes y los docentes.

QQ: ¿Cuál es el nivel de análisis gramatical que más le ha interesado?

Ángela: Lo que más me interesa en el análisis gramatical es la relación entre los aspectos formales y el significado, es decir, entre la sintaxis, por un lado, y la semántica y la pragmática, por el otro –relaciones que eran poco atendidas por el estructuralismo, prevaleciente en el período de mi formación. En este sentido fue sumamente importante el aporte de la gramática generativa, que introdujo una manera sistemática y constreñida de establecer estas relaciones. Mucho más cuando la visión anglocéntrica se fue diversificando con la consideración de los grandes parámetros que distinguen las lenguas del mundo y luego de los microparámetros aplicados a familias de lenguas –en nuestro caso las románicas- y las variedades de una misma lengua. Además, se ha enriquecido con la inclusión de temas vinculados con los tiempos verbales, el aspecto, la modalidad y muchos otros que antes solo se consideraban como cuestiones meramente discursivas. La gramática actual ha desarrollado mecanismos de análisis muy finos y confiables para el estudio de fenómenos de las variedades propias de la lengua hablada e incluso de variedades de contacto, así como de la adquisición de la lengua de niños mono y bilingües y también de los trastornos como la afasia. A eso se añade que la ubicación del español también ha cambiado notablemente: hoy es una de las lenguas mejor estudiadas, con excelentes lingüistas, con magníficas obras de referencia, como la Gramática descriptiva de la lengua española, la Nueva gramática de la lengua española, la Sintaxis histórica de la lengua española, revistas especializadas y carreras de posgrado.

QQ: ¿Cómo evalúa la influencia de las nuevas tecnologías en la formación y desarrollo profesional?

Ángela: Importantísima, sobre todo por la posibilidad de contar con corpus como los de la RAE y, sobre todo, Google en el que es posible llegar a saber si nuestros juicios introspectivos –sobre todo los marcados con asteriscos- tienen una base empírica o no. Además, los trabajos de campo como C.O.S.E.R en zonas rurales de España, que completa con datos morfológicos y sintácticos los atlas lingüísticos, que hoy son menos costosos y más precisos. Mi conocimiento sobre la lingüística computacional y sobre otras tecnologías que pueden ser útiles es muy escaso, por lo que no tengo una experiencia personal.

QQ: ¿Cuáles son las principales motivaciones de los estudios sobre variación lingüística?

Ángela: Ante todo, desde mi punto de vista, el interés por conocer mejor y apreciar la variación del lenguaje humano y, en particular, de nuestra propia lengua en su evolución filogenética y ontogenética, su dispersión geográfica, su realidad social y sus modulaciones estilísticas; pero también para enriquecer el trabajo sobre un cierto fenómeno en un contexto más amplio gracias a la información tipológica, gramatical o incluso filológica, y, por último, para establecer generalizaciones sobre una cierta variedad y su ubicación en relación con otras vecinas o no.

QQ: ¿Cómo ve el panorama de los estudios lingüísticos en la Argentina en la actualidad? ¿Qué aspectos considera que podrían/deberían mejorarse?

Ángela: Bueno y promisorio, en el sentido de que veo jóvenes lingüistas trabajando en las universidades y en proyectos de investigación muy ambiciosos, de proyección internacional, tanto en el estudio del español como de las lenguas indígenas. Lamentablemente, quedan zonas vacantes como fonética y fonología, la sociolingüística y la dialectología, que después de su auge en el siglo pasado han quedado muy postergadas. Por otra parte, me parece que todavía queda mucho por hacer para que estos progresos lleguen a todas las universidades del país.

QQ: ¿Cuál es su opinión con respecto al rol de las academias de la lengua española? ¿Qué aspectos considera destacables y cuáles mejorables?

Ángela: Si bien en muchos sentidos la labor de las academias se ha agilizado, sobre todo por su participación en los grandes proyectos emprendidos por la RAE en las últimas décadas (diccionarios, la nueva gramática, la elaboración de los corpus, la plataforma de recursos y servicios colectivos, los congresos de la lengua, etc.), muchos académicos siguen pensando que su misión es salvaguardar la unidad de la lengua en detrimento de sus propias variedades. Esta posición conservadora, para la cual la única variedad válida es la peninsular norteña, no contribuye a fortalecer los estudios del

español de cada país y a establecer mejores lazos con sus respectivas comunidades, lo que afecta sobre todo a la educación lingüística.

QQ: ¿Desde su punto de vista, ¿cómo es la relación entre la lingüística teórica y la lingüística aplicada en la actualidad?

Ángela: Me ha resultado sumamente interesante la labor de un grupo de lingüistas catalanes llamado GROC, sigla de Gramática Orientada a las Competencias, en el que lingüistas, algunos teóricos como Ángel Gallego, se han propuesto trabajar para mejorar, entre otras cosas, la enseñanza de la gramática en la escuela participando con profesores en seminarios-taller, organizando conferencias dictadas por invitados como Ignacio Bosque o José M^a Brucart dedicadas a cuestiones concretas como la elaboración de ejercicios de gramática. Sería interesante ver si podemos hacer algo así en nuestro país.

QQ: En relación a la pregunta anterior, ¿cuál es su opinión sobre la enseñanza de la lengua en los diferentes niveles?

Ángela: Lo que veo es un peso creciente de las materias pedagógicas frente a las disciplinares, que son las que, en definitiva, tienen que ver, en nuestro caso, con las competencias necesarias para formar personas que comprendan lo que leen y escuchan, que se expresen con fluidez y corrección en la lengua hablada y escrita, que sepan defender sus argumentos, que sepan valorar un poema y juzgar un aviso publicitario y que reflexionen sobre su propia lengua, que los define como seres humanos y como miembros de una comunidad.

En este sentido, veo que es muy escaso el peso de la enseñanza de la lengua en la formación de maestros y profesores en los Institutos de Formación Docente, en los profesorados e incluso en gran parte de las universidades, cuando es fundamental su formación lingüística y su compromiso con la tarea fundamental que realizan a diario, y de la que dependen todas las otras asignaturas.

Además, como decía Bello es una materia en la que a veces vence “la venerable rutina”; así, muchos estudiantes universitarios, a pesar de la manera diferente de estudiar la gramática y de los cambios introducidos en su enseñanza, a la hora de trabajar como profesores, por lo general se olvidaban de lo aprendido y se acomodaban a la rutina de los manuales, que no incentivan la reflexión de los estudiantes sino que, por el contrario, tienden a ejercicios repetitivos y muy poco innovadores, sin una posición crítica frente a la normativa ajena a nuestra modalidad dialectal, indisolublemente asociada con la poca o nula gramática que se enseña.